

Segundo Domingo de Pascua 2020 (Abril 19)

Año A RCL

Hechos 2:1 4a, 22–32; Salmo 16; 1 San Pedro 1:3–9; San Juan 20:19–31

“¡Paz a ustedes!”

Por: El Rev. Padre. Fabian Villalobos

En este segundo Domingo de Pascua entramos en la experiencia metafísica de nuestra fe. El misterio de la salvación ocurre de manera tangible cuando reconocemos en la Encarnación de Jesús la fisicalidad de Dios que en Jesús entra en la naturaleza humana. Hoy, una semana después del día de Pascua, la forma del cuerpo físico de Jesús se encuentra entre los discípulos, pero es más que un cuerpo humano. Después de todo, ya ha pasado de la muerte a la vida y está participando en la gloria del Padre. Él continúa siendo físico y por eso los discípulos lo reconocen cuando les muestra sus manos y su costado. Pero también es espiritual y está por encima de las limitaciones de los elementos físicos que restringen las cosas al tiempo y al espacio.

De la misma manera que la tumba estaba vacía y se presentó a testigos seleccionados, esta vez el Señor resucitado se presentó a los discípulos cuando estaban juntos. Jesús el Señor resucitado en todo su esplendor se aparece a los discípulos el primer día de la semana, superando las puertas cerradas y mostrando su poder sobre los límites físicos de cualquier explicación humana.

Saludándolos "¡Paz a ustedes!" Enfatizando que Su Paz es uno de los frutos de la resurrección. "¡Paz a ustedes!" es también para nosotros cuando descubrimos la presencia de Dios entre nosotros.

Sin embargo, el Evangelio de Juan coloca a Tomás, uno de los discípulos fuera del grupo. Cuando los otros discípulos le dijeron "Hemos visto al Señor". Su respuesta muestra las limitaciones que los seres humanos tienen frente al misterio y los hechos inexplicables. No lo creo, es imposible de aceptar, está fuera de toda explicación lógica, esto no es cierto, es una invención humana.

" Si no veo en sus manos las heridas de los clavos, y si no meto mi dedo en ellas y mi mano en su costado, no lo podré creer. "

El segundo Domingo de Pascua enfatiza la fe y la duda como respuestas opuestas frente a las experiencias humanas. Estas respuestas se aplican no solo a la Biblia o a la resurrección de Jesús, sino también a todos los aspectos donde hay interacción humana. Este "Domingo de duda", como también se llama el segundo Domingo de Pascua, nos llega en medio de un mundo dividido causado por la pandemia Covid 19. Y aquí en los Estados Unidos se vive esa división en primera persona: por un lado, encontramos a aquellos que siguen la guía y el asesoramiento de la comunidad científica y médica sobre cómo comportarse o reaccionar frente al virus que para ellos es considerado letal y peligroso. Por

otro lado, encontramos a aquellos que argumentan que la pandemia no es tan grave como mencionan los médicos, ellos no ven suficientes razones convincentes para seguir los datos científicos y quieren continuar sus vidas como vivíamos hace unos meses.

Estas dos actitudes tienen similitudes con el Evangelio de hoy en el que la duda está presente en formas que están más allá de la razón humana. En el caso del Evangelio, Tomás representa todos nuestros momentos en que no podemos reconocer o experimentar la presencia de Dios hasta el punto de preguntar si realmente Dios está cerca de nosotros. En el caso de la pandemia, el hecho de ser un nuevo virus para la comunidad científica y una nueva experiencia para la gente en general representa una montaña de dudas que señala cuán poco sabemos y revela nuestra incapacidad para responder a todas las preguntas que tenemos.

Algo que merece nuestra atención es el comportamiento de Jesús frente a nuestro "gemelo" de duda llamado Tomás. Cuando Jesús se les apareció nuevamente, esta vez Tomás estaba con ellos. Una vez más, el saludo de Pascua de la vida nueva es "¡Paz a ustedes!". Dios sabe cuánta confusión y angustia tiene Tomás y todos los discípulos, Tomás se atrevió a declarar públicamente su incredulidad y, por él, Jesús volvió a aparecerse para permitirle verificar su

vida eterna. Tomás representa todas nuestras dudas y preguntas sobre Dios y la respuesta de Jesús es la misma para nosotros “¡Paz a ustedes!”.

Dudar es parte de nuestro crecimiento en la fe, la duda es parte del proceso de reconocer a Dios por lo que Él es. A medida que maduramos en la fe, descubrimos que es imposible creer y explicar el misterio en el lenguaje humano que restringe el poder de Dios. Nuestro lenguaje religioso es una metáfora de lo que imaginamos, experimentamos o entendemos acerca de Dios y, aunque describe algunos atributos de Dios, no puede expresar completamente ni contener la totalidad del misterio de Dios.

El Señor resucitado conoce los temores, las dudas y la frágil fe de sus discípulos de todos los tiempos. Por esta razón, Él continúa apareciéndose para los discípulos, el primer día de la semana, cuando están juntos, y continúa ofreciendo Su paz. No importa cuánto creas o entiendas lo que es importante es que reconozcas que cuando estamos juntos el primer día de la semana, el Señor resucitado se aparece para ofrecer Su Paz. Por esta razón, seguimos regresando aquí cada Domingo, ya que solo Dios puede ofrecer la paz que necesitamos en nuestras vidas. Amén